

Señor de Huamantanga

Reseña histórica de la efigie de el Señor de Huamantanga

Tradición que yo escuche

Dr. Manuel Sánchez Palacios

Amable lector:

De todas las tradiciones de carácter religioso ,ninguna tan hermosa y tan grata a los sentimientos cristianos, como la referente al milagroso Cristo Crucificado, que se conoce con el nombre de “Señor de Huamantanga “,cuya imagen se venera en la población del mismo nombre. Al referir dicha tradición ,veamos algunos datos referentes a la situación geográfica y a la Historia del pueblo que ha prestigiado, al unir su nombre al del Redentor.

Huamantanga, que hoy tiene la categoría de villa, por ley de 25 de octubre de 1901,es la capital del distrito del mismo nombre, e integra la provincia de Canta, en el departamento de Lima en Perú. Se halla situada en una amplia y elevada meseta de la serranía a una altura de 3392 m. sobre el nivel del mar que da frente al Océano Pacífico, a la derecha del río Chillón.

Hasta época no muy lejana, Huamantanga se unía a Lima, por un camino de herradura que recorría en dos largas jornadas .Una de Lima a la Hacienda Macas, en el valle del Chillón; y otra, de ese lugar a Huamantanga.El tramo de Macas principiaba por una larga y profunda quebrada, de calor sofocante, hasta llegar a Socos, donde un límpido manantial aplaca la sed de los viajeros y sus acémilas. Luego comienza “La cuesta”, gradiente y zigzagueante. Casi al principio de ella hay una gran Cruz que se llama “Cruz Verde”, en cuyo derredor se han amontonado millones de piedras, cada una llevada por un viajero, como tradicional símbolo de su sumisión. Luego está “La Trinchera”, defensa improvisada por los españoles que fugaron de los Castillos del Callao, durante la lucha emancipatoria,para resistir a los patriotas que los perseguían. Los enormes y milenarios, cactus o gigantones, los “pichus”,que hay en los alrededores, ostentan aún cicatrices como petrificadas, producidos por los disparos. Sigue la empinada subida que se recorría en tres horas a caballo. A más de dos tercios del recorrido, en una pequeña “pampita”, hay un árbol frondoso que proporciona sombra al fatigado viajero y se llama “El Taro”. Al terminar “La cuesta” y en la parte alta del camino, hay tres pequeñas cruces de gran importancia en esta tradición.En esa zona abundan arbustos llamados “Cruz-Casha”,que tienen la particularidad de que de su tallo central, de trecho en trecho, salen a la misma altura y en sentido opuesto, dos ramas formando una cruz. A su vez, cada rama origina otra cruz. Al terminar “La Cuesta”, se pasa por un desfiladero a Puruchuco, anexo del distrito de Huamantanga. Luego se cruza el riachuelo “Ucanàn”,llegando a la meseta donde esta Huamantanga. Hoy el viaje desde Lima se hace en cuatro horas en automóvil por la carretera central a Canta tomar el desvío a la altura del km 87 de donde parte el ramal de camino afirmado construido por los pobladores de la comunidades de San José o “Shullo” (anexo de San Buenaventura) y Huamantanga, que tomando la media altura y bordeando cerros, algunos como cortados a pico como p.ej. el que origina el paso llamado “el balcón”, luego de recorrer 25 km. se llega a Huamantanga.

Huamantanga ya existía en la época del Imperio de los Incas. Cuando en 1569, llegó el virrey Toledo y después de recorrer el país, expidió las Ordenanzas que llevan su nombre, dispuso que los aborígenes que vivían dispersados en los campos, o en poblaciones situadas en lugares verdaderamente inaccesibles, se concentraran en sitios donde podían ser fácilmente observados y controlados. Muchas de las nuevas poblaciones fueron trazadas por los mismos españoles. Esto sucedió con Huamantanga.El trazo actual de la población es netamente español. Sus primeros habitantes bajaron del sitio que ocupaban a mayor altura,

hoy abandonado, que se llama “Pueblo Viejo”; y también se llevaron de Pulu-marca (pulu, significa cubierto de nube; y marca, población. Esta característica es exacta en esa población indígena, también abandonada). Esta concentración explica el origen de los dos barrios o parcialidades (Shigual y Anduy) que hasta hoy integran Huamantanga.

La labor de adoctrinamiento en el credo católico, no fue difícil en Huamantanga. Pronto asimilaron la nueva doctrina y construyeron una capilla, para venerar en ella al Redentor del Mundo. Daba frente a la actual plaza “vieja”.

Según la tradición, entre los años 1580 y 1590, los nuevos creyentes designaron a dos de sus miembros para que viajaran a Lima a buscar un escultor, un carpintero, un albañil que prepararan el crucifijo y lo instalaran adecuadamente. La comisión iba a recorrer el camino ya descrito, pero en sentido contrario como para ir a Lima.

Después de pasar Puruchuco, de atravesar el “portachuelo” y como a un kilómetro de distancia de éste, miraron que al pie de la larga bajada que tenían que realizar, había un hombre y su caballo blanco. Dicho sitio no era muy transitado. Se llama “Socos”. Creyeron que podía ser algún encomendero o comisionado del virrey. El lugar del que vieron al viajero hoy se llama “Tres Cruces”. El recorrido lo hicieron rápidamente porque iban a pie. Pronto estuvieron frente a él. Este en forma muy suave, como para darles confianza, preguntó a qué lugar iban. Los encargados explicaron cuál era su misión; y el “viajero solitario”, al instante, les dijo: “precisamente voy a Huamantanga en busca de trabajo: yo soy escultor, carpintero, albañil”. Según Ricardo Palma, que dice seguir al cronista Córdova y Urrutia, el viajero solitario, en este acto agregó: “que podía hacer la efigie, con la condición de que nadie fuese a visitarlo e interrumpirlo, en el lugar donde trabajara; que diesen las herramientas y materiales que pidiera; y que terminada la obra, le pagasen lo que creyeran justo; y que los alimentos se los pusiesen, en la puerta, a la madrugada”. Córdova y Urrutia dice que ésta ha sido tradición uniforme.

Uno de los comisionados creyó en la palabra del artesano y aceptó la propuesta. El otro dijo que debían seguir a Lima, tanto porque ese era el encargo, cuanto porque así tendrían oportunidad de apreciar la pericia del que contrataban. Por eso anduvo un poco. Pero luego como impulsado por una fuerza superior a su voluntad, regresó al sitio donde hablaban el “maestro” y el otro comisionado. Con la fatiga del recorrido hecho y ante el sol abrazador la sed de los comisionados era intensa. Uno de ellos se sintió desesperado. En ese momento el “maestro” les señaló un sitio diciéndoles “Allí hay agua”. Los hombres vacilaron, porque sabían que ese era un desierto. Al avanzar al lugar señalado encontraron una fuente de agua cristalina. A partir de este momento los comisionados se sintieron dominados por el maestro. Esa fuente se conoce actualmente con el nombre de “puquio de Socos”.

Mientras los indios saciaban su sed y comentaban lo que les sucedía, el “maestro” les va a dar una demostración de su destreza como carpintero. Se interna en los montes y de un guarango verde (árbol durísimo que abunda en esa región) construye una cruz. A éste hecho se debe el que se le llame “Cruz Verde”. La cruz fue colocada sobre una rústica peana de piedras. Esa cruz bendita hecha de madera verde y sobrenatural, ya no existe. En su lugar hay otra; obra del hombre, que mantiene el recuerdo y hace perdurar la fe en el Creador; y que mejor que nada no explica las grandes y periódicas peregrinaciones hechas al Santuario del Señor de Huamantanga, desde todos los ámbitos del país. Ya queda dicho que al lado de la rústica peana, hay millones de piedras llevadas por los peregrinos, durante siglos.

Acordado el viaje de regreso, el “maestro” y los comisionados, comienzan en el recorrido de la larga cuesta. Los rayos solares verdaderamente calcinaban, pero la alegría por la misión cumplida, les daba fuerzas para soportar todo; y van a tener otra sorpresa más. En “la pampita” encontraron un árbol de ramas frondosas:

el famoso “Taro” que permitió a los caminantes un descanso grato y reparador. El Taro subsiste y sus ramas no parecen conocer el otoño. Siempre están verdes y brindan su generosa sombra a quienes llegan a dicho lugar.

Ya en las sombras de la tarde, llegan al sitio del que habían visto al “viajero solitario”. Uno de los comisionados explica este hecho al “Maestro”; y este quiere que se perpetúe tal recuerdo, confecciona tres cruces como simbolizando a los tres que figuran en la tradición. De allí el nombre “Tres Cruces” donde abundan los arbustos “Cruz Casha”.

El rápido regreso de los comisionados a Huamantanga, se comentó vivamente y en forma variada. Había ansiedad por ver la obra del “Maestro” y porque pronto hubiera un crucifijo en la Capilla. Al “Maestro” – de acuerdo con sus deseos – se le dio como alojamiento y, a la vez como lugar de trabajo, el local que servía de depósito a los detenidos. Su caballo fue llevado a pastar al potrero que hasta hoy se llama “la Pila”, lugar visible desde la población. De inmediato, los Huamantanguinos supieron que la obra se había iniciado, por los golpes del martillo y por el ruido de otras herramientas, propias de carpintero que fácilmente se oía. Una madrugada, la que conducía los alimentos al artífice, no recibió respuesta a su llamado. Presa de temor por lo que pudiera haber sucedido, acudió a las autoridades a dar aviso. Estas encontraron cerrada la puerta y a la vez, advirtieron que el caballo blanco había desaparecido. Se sintieron anonadados. No se pensaba si no en que habían sido objeto de un engaño, de una burla. Violentaron la puerta para ver si el desaparecido había dejado algo y, ¡cuál no sería su sorpresa al encontrar concluida, la efigie del Cristo Crucificado! Era un tres de Mayo. No hay palabras para describir esta escena... era una obra bellísima, con la que no podía competir ninguna otra hecha por la mano del hombre. Se ha buscado nombres de artistas de fama extraordinaria, no para decir que la imagen se parecía a la esculpida, por alguno de ellos, si no para afirmar que ni ellos habían producido nada igual. Quedaron más absortos aún, cuando encontraron que los materiales pedidos, las viandas con los alimentos, no habían sido tocados. Todos estaban de acuerdo en que esto era algo sobrenatural; había que sacar de inmediato la imagen para llevarla a la capilla ya preparada.

Entonces va a suceder algo inesperado. Apenas el crucifijo fue conducido hasta la puerta, se desencadenó fuera una violenta tempestad que obligó a los creyentes a volverla al sitio que ocupaba. Las autoridades resolvieron hacer el traslado, al día siguiente, muy temprano y antes de las lluvias, pero el fenómeno atmosférico se repitió. El pueblo frente a todo esto acordó que los mismos comisionados del primer viaje, fueran Lima a exponer a las autoridades del virreinato, lo que sucedía. Todos, virrey, arzobispo, cabildo, opinaron que era algo extraordinario, un verdadero milagro. Se envió a distintos subalternos al “privilegiado pueblo de Huamantanga”. Todos escuchaban el mismo relato. También llegó al pueblo una caravana de frailes que decidieron trasladar la imagen a Lima... En esta oportunidad, como en las anteriores, las lluvias, el granizo, hicieron conocer a los hombres que la imagen no debía salir, ni moverse del sitio donde estaba.

Esta es la tradición referente al “Señor de Huamantanga”; y esta es la razón para que los huamantanguinos con la energía y el entusiasmo que produce la convicción religiosa, erigieran el Santuario, digno de este gran designio. En la obra tuvieron intervención destacada los padres mercedarios.

La fiesta del 3 de mayo, conmemorativa de la aparición, congregaba de dos a tres mil almas que iban de distintas partes del Perú. En ella se hacía erogaciones y los “mayordomos” realizaban valiosos obsequios. Este cargo recaía en algún hacendado. Se dice que el que lo fue en 1813, hizo forrar con una lamina de plata el altar mayor.

Durante la lucha emancipadora: Los realistas al mando del Teniente General José De Canterac se retiraron a la sierra pasando por Puruchuco y Huamantanga en donde saquearon e incendiaron estos pueblos, porque sus respectivos habitantes partidarios de la causa patriota, se ocultaron para no recibirlos. Lo único que se salvó por orden de Canterac, fue el Santuario. En 1818, él había hecho a la Capilla un valioso regalo. La noticia de la destrucción de estos pueblos, va a originar en Lima la célebre copla “ni más Puruchuco; ni más Huamantanga”...

En 1870, el riquísimo templo se incendió y fue consumido por el fuego. Una vela dejada por doña Benedicta de Córdova, no apagada por el Sacristán, originó la catástrofe. Solo se salvo la Cruz de la que pendía la efigie de Cristo. Se ha querido encontrar en este otro hecho, algo igualmente sobrenatural y significativo. El pueblo de Huamantanga, secundado por los devotos, reconstruyó el Santuario, tal como hoy está. Uno de los más amplios y bellos de la provincia de Canta.

Durante la guerra con Chile, uno de los jefes de la resistencia al invasor, hizo retirar la riqueza formada por ex-votos o milagros, joyas y candelabros, para que no cayera en manos de los insaciables soldados chilenos. Otorgó un recibo que entregó a don Manuel A. Pajuelo. En 14 mulas, se retiró ese tesoro del templo, mientras las campanas doblaban.

Poco después, llegaban los chilenos y sorprendían al Coronel Villegas y la plana mayor del batallón que se formaba en Huamantanga y sin piedad los fusilaron.

Al margen de estos datos, la fe en el Crucificado de Huamantanga, perdura y anualmente desfilan por el Santuario, quienes tienen fe en el corazón y esperanza en el más allá...

DISCURSO DE DESPEDIDA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Lima, 5 de febrero de 1985.

Señor Presidente,

Hermanos en el Episcopado,

Peruanos todos:

Han ido pasando con rapidez estas jornadas —casi cuatro— que he transcurrido con vosotros. Los sucesivos encuentros con el pueblo fiel peruano, me han llevado de la costa a algunas de vuestras imponentes alturas andinas.

Llega ahora el momento de despedirme del Perú, aunque he de visitar todavía vuestra selva de grandes ríos, para encontrar en Iquitos a las poblaciones nativas.

Y en esta circunstancia, al sentimiento de admiración por vuestra cultura y valores; por el acervo histórico que arranca del Imperio Inca; por la majestuosidad del Machu Picchu y tantos otros lugares, se unen el gozo por vuestro espíritu cristiano y la gratitud por vuestra hospitalaria acogida.

Los encuentros con cada grupo eclesial del Perú, el contacto con las diversas categorías del pueblo fiel, — de Lima a Arequipa, del Cuzco a Ayacucho, del Callao a Piura o Trujillo— me han hecho ver una religiosidad que se expresa en el joven y el adulto, en el enfermo y el trabajador, en los pescadores y campesinos, en los habitantes de los pueblos jóvenes o de las ciudades.

Mi viaje concluye ahora. Quiera Dios que marque un atisbo de primavera y que comience aquí la germinación de nuevos frutos de fe y de vivencia en el obrar de cada día. Estos eran los objetivos de mi venida, que van mucho más allá de la estadía en el País.

He de agradecerlos a todos, de manera particular y prioritaria al Señor Presidente de la República, a sus Colaboradores a los distintos niveles, al Señor Cardenal, al Episcopado, a tantos otros servidores de la Iglesia y de la sociedad, el empeño puesto — con tanto entusiasmo y competencia — en la preparación y desarrollo de esta visita del Papa. A todos cuantos han colaborado, aunque su labor no haya sido notada y precisamente por ello, llegue mi gratitud más sincera, que se hace también oración por ellos, por sus intenciones y familias.

En muchos lugares de la serranía y de la costa, en las cimas de los montes, en las encrucijadas y cercanías de los pueblos peruanos, se yergue con frecuencia la cruz, acompañada a veces de los símbolos de la Pasión de Cristo. Es una devoción muy radicada en la piedad popular. El Señor de los Milagros de Lima, de los Temblores en Cuzco, de Luren en Ica, de Burgos en Chachapoyas y Huánuco, de la Agonía y de Huamantanga en las zonas del Norte, son buena prueba de ello.

Yo quería invitaros, antes de dejar vuestro suelo, a hacer de esa cruz de la Pasión el símbolo de vuestra fidelidad a Cristo y al hombre por Él. Frente a quienes os invitan a abandonar vuestra fe o la Iglesia en que os hicisteis cristianos; frente a quienes os invitan al materialismo teórico o práctico; frente a quien os muestra caminos de violencia; frente a quien practica la injusticia o no respeta el derecho de los otros.

Para favorecer estos objetivos ha venido el Papa al Perú. Desde aquí o desde lejos, él espera vuestra respuesta. Y entre tanto, con brazos de amigo os bendice cordialmente a vosotros y a todos los peruanos.





Pinturas que narran la Historia del Señor de Huamantanga posicionadas en la parte superior de la nave central de la Iglesia

El Encuentro



Portachuelo



El Rostro



El Taro



Puquio de Socos



Cruz Verde



Tres Cruces



Cristo en la Cruz



Tempestad en Pampacruz



La Ascension



La Ascension

